



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

208 DOMINGO XXXII ORDINARIO

6 DE NOVIEMBRE DE 2022

PALABRA DE ESTE DOMINGO

II Macabeos 7, 1-2. 9-14: ... **El Rey del universo nos resucitará para una vida eterna ...**

Salmo 16: ... **Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor ...**

Hoy, la liturgia de la Palabra está orientada hacia lo referente al fin de los tiempos y a la resurrección de los muertos y la vida eterna. Dios nos ha regalado una gran esperanza, que no es otra que la salvación eterna. Esa esperanza es la que nos ayuda a caminar en medio de las dificultades de la vida: saber que un día veremos a Dios: "Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor". Jesús proclama claramente la resurrección de los muertos y afirma que Dios no es un dios de muertos sino de vivos. De ello es un ejemplo lo que nos cuenta la primera lectura de hoy. Los hermanos Macabeos soportaron con fortaleza su martirio en esa esperanza: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios nos resucitará".

La primera y la tercera lecturas nos hablan de la resurrección. San Pablo, en la segunda, aparece abrumado por la perversidad de sus enemigos, pero confía en Cristo y exhorta a los cristianos a permanecer firmes aguardando el retorno del Señor. Los hermanos macabeos, San Pablo y Cristo nos enseñan a vivir una vida diametralmente opuesta a la de los hijos del materialismo, que malgastan su existencia humana sin más horizontes que el ansia de felicidad en la tierra y en el tiempo, siendo así, que estamos llamados por Dios a gozar eternamente en la gloria del cielo.

–2 Macabeos 7,1-2.9-14: *El Rey del universo nos resucitará para una vida eterna.* Con el lenguaje infalsificable de su sangre los hermanos macabeos nos ofrecen un ejemplo de su fidelidad a Dios y de su esperanza ciertísima en la resurrección. En un mundo lleno de materialismo es necesario subrayar la fe en la resurrección, que constituye el centro de nuestra esperanza cristiana. El amor de Dios debe manifestarse en nuestro caminar terreno; mas nuestra mirada ha de estar fija en la gloriosa meta futura, que trasciende toda espera humana y queda dolorosamente escondida a los sabios de este mundo. San Pablo, en el punto culminante de su Carta a los Romanos, escribe: «los sufrimientos del momento presente no son comparables a la gloria futura que nos será revelada» (8,18). Hemos de mantener siempre viva esta dimensión escatológica de nuestra fe.

–Con el Salmo 16 decimos: «*Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor*», y le pedimos que escuche nuestra apelación, que preste oído a nuestra súplica, pues no hay engaño en nuestros labios, ni vacilación en nuestros pasos. Sabemos que el Señor, en su bondad misericordiosa, nos escucha e inclina su oído a nuestras palabras. A la sombra de sus alas nos escondemos y venimos a su presencia con nuestra apelación.

–2 Tesalonicenses 2,15–3,5: *El Señor os dé fuerzas para toda clase de palabras y obras buenas.* El verdadero creyente es el hombre que, consciente de su destino eterno, hace de su esperanza en la resurrección el móvil de toda su vida y de toda su conducta en el tiempo. Oigamos a San Juan Crisóstomo:

II Tesalonicenses 2, 16 – 3,5: ... **Que el Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas ...**

Lucas 20, 27-38: ... **No es Dios de muertos, sino de vivos ...**

«El Apóstol lo anima a ofrecer oraciones a Dios por él, pero no para que Dios le exima de los peligros que debe afrontar –pues éstos son consecuencia inevitable del ministerio que desempeña–, sino para que la palabra del Señor avance con rapidez y alcance la gloria».

–Lucas: no es un Dios de muertos, sino de vivos.



Estamos destinados, como criaturas nuevas en Cristo, a una nueva y definitiva vida con Cristo en Dios. Él es la Resurrección y la Vida (Jn 11,25). Comenta San Agustín: «¿Es que creemos en vano en la resurrección de la carne? Si la carne y la sangre no poseerán el Reino de Dios, en vano creemos que nuestro Señor resucitó de entre los muertos con el mismo cuerpo con que nació y en el que fue crucificado, y que ascendió a los cielos en presencia de sus discípulos...»

«El bienaventurado Pablo no quería que cayesen en el error de pensar que en el Reino de Dios, en la vida eterna, iban a hacer lo mismo que hacían en esta vida, es decir, de tomar mujer y de engendrar hijos. Estas son obras de la corrupción de la carne. No hemos de resucitar para tales cosas, como lo dejó claro el Señor en la lectura evangélica que hemos leído hace poco... Niega lo que pensaban los judíos y refuta los errores de los saduceos, puesto que los judíos creían, sí, que los muertos habían de resucitar, pero pensaban carnalmente, por lo que respecta a las obras para las que iban a resucitar. «Serán, dijo, semejantes a los ángeles»

Manuel Garrido Bonaño

GRACIAS POR



6 DE NOVIEMBRE DE 2022

Celebra el Día de la Iglesia Diocesana.
Juntos logramos una parroquia viva, apasionada
por Jesucristo y entregada a los demás.

portantos.es
@ t f v



PARROQUIA DE SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN

ALCOY

HORARIOS DE MISAS

TODOS LOS DÍAS, DE LUNES A SÁBADO Y VÍSPERA DE FIESTAS
por la mañana a las 9,00 y por la tarde a las 7,30

DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR MISAS a las 9,00
y 12,30 de la mañana como siempre

Todos los días Rosario a las 7 y la Exposición del Smo. jueves a las 6,30

CONFESIONES media hora antes de las misas
ATENCIÓN DE CÁRITAS Los lunes de 6 a 8 en Calle Mas de la Senia
ATENCIÓN OFICINA EN SACRISTÍA Lunes, miércoles y
viernes de 6,30 a 7,00
Jueves NO hay Oficina por Exposición del Smo.

HOY COLECTA PARA LA IGLESIA DIOCESANA